

Dos horas con el Che Guevara hace cuarenta años

Rodrigo Moya (Texto y fotos).

EN LOS PRIMEROS DIAS DE AGOSTO DE 1964, CUATRO PERIODISTAS MEXICANOS FUIMOS RECIBIDOS POR EL COMANDANTE ERNESTO *CHE* GUEVARA EN LA SALA DE JUNTAS DEL BANCO DE LA REPUBLICA, DEL QUE ENTONCES EL ERA DIRECTOR.

Había solicitado esa entrevista en compañía del reportero Froylán Manjarrez y el caricaturista Eduardo del Río. Nuestra idea, para la cual teníamos patrocinador seguro, era realizar un libro que se llamaría *Cuba por tres*, donde se conjugarían los textos ágiles de Froylán, las certeras caricaturas de *Rius*, y lo que yo pudiera captar con mi cámara. Es decir, un libro en el cual la escritura, la caricatura y la imagen fotográfica periodísticas pudieran dar cuenta, desde un punto de vista documental y al mismo tiempo ligero, del devenir de la revolución cubana en aquellos años en que se consolidaban sus logros, como también las amenazas y los riesgos que se cernían sobre ella. Cuando volvimos a México, nuestro seguro y millonario patrocinador había fallecido repentinamente, y el libro no se hizo. Sin embargo, esa experiencia alimentó a *Rius* para publicar poco después su divertido *Cuba para principiantes*, que tuvo un tremendo éxito a mediados de los años 60, y empujó a la idea socialista y a la solidaridad con Cuba a miles de jóvenes idealistas.

De 15 minutos a dos horas

Fue una guapa miliciana, armada con una Makarov 9 milímetros y un ceñidísimo pantalón verde olivo, la que una tarde, intempestivamente, nos informó en el Hotel Nacional, a la hora de la siesta, que la entrevista estaba concedida. El comandante Guevara nos recibiría de inmediato, exactamente a las cinco de la tarde, por 15 minutos estrictos. Lo que era un sueño, de pronto era una realidad. Brincamos del sopor del agosto cubano sin aire acondicionado, a un Cadillac de los años 50, acompañados de Juan Duch, quien como miembro destacado del Partido Comunista Mexicano (PCM) y colaborador como nosotros en la revista *Sucesos*, quedó de alguna manera incluido en esa reunión solicitada por el grupo original desde semanas antes. Tuvieron suerte -nos comentó la miliciana que se acomodó en el asiento delantero al lado de Juan-, el comandante canceló su reunión con los delegados del Partido Comunista Chileno, porque Chile acaba de romper relaciones con Cuba, y les concede ese tiempo a ustedes. Pero ya saben, agregó, sólo 15 minutos, les ruego que sean concretos, compañeros, el comandante tiene repleta su agenda y aún le quedan muchas citas con comisiones de África. Ustedes son los únicos periodistas que ha decidido recibir durante estas celebraciones del 26 de julio.



Destino trazado

Los anunciados 15 minutos se convirtieron en dos horas de charla relajada, en la que pude fotografiar a mis anchas a ese hombre que ya en ese entonces era un personaje legendario. Tres meses después de aquellas fotos logradas con la poca película que llevaba, el *Che* Guevara desaparecería paulatinamente del panorama político de Cuba e iniciaría el camino que lo conduciría, después de un agitado periplo por cuatro continentes y casi un año de trágicas escaramuzas guerrilleras, a su asesinato en una escuelita rural de la sierra bolivianas. Desde finales de 1964 hasta su muerte, el *Che* se convertiría en el enigma más perseguido por la prensa internacional, en la presa más codiciada por los servicios criminales de Estados Unidos, y en un héroe para los hombres y mujeres rebeldes de todo el mundo.

Visto a 40 años de distancia, tengo la certeza de que mientras el *Che* platicaba con nosotros, en su cerebro ya estaba fraguada la determinación de dar por cumplido su papel en la revolución cubana, y salir a otras regiones a luchar por el socialismo con las armas en la mano. Difícil pensar que en el mismo agosto del año siguiente estaría combatiendo en el Congo al mando de una brigada cubana, y que en poco más de tres años ascendería al Olimpo de los inmortales, al caer en su guerra imposible contra el imperio de nuestro tiempo y sus variopintos lacayos latinoamericanos. El sabía que moriría pronto en tierras inhóspitas, lejos de su amada Cuba, y sin embargo nos contaba anécdotas y respondía nuestras preguntas con la serenidad de un ciudadano cualquiera.

Lector de *Los Agachados*

La cancelación de la reunión entre el *Che* y los chilenos nos favoreció para entrar en su agenda aquella tarde de agosto; pero también contó el hecho de que entre aquellos tres jóvenes periodistas que habíamos solicitado hablar y fotografiar al *Che*, estuviera el ya célebre *Rius*. Resulta que el *Che* Guevara leía *Los Agachados* cada semana, y según nos comentaría después, era lo primero que buscaba cuando llegaba la valija diplomática desde México, cargada de periódicos y revistas.

El comandante Guevara entró en la sala de juntas con un puro en la mano, con las botas negras relumbrantes y su atuendo de soldado raso planchado y limpio, pero sin insignia alguna. Dijo que en su ministerio se ofrecía solamente lo que en las casas cubanas, agua fresca y un "buchito" de café cuando lo había, y nada más. Aquí vivimos como cualquier cubano, sólo que con un poco más de trabajo, dijo sonriendo, y con un tono cordial que rompió de inmediato cualquier solemnidad, preguntó: "¿quién de ustedes es el tal *Rius*?" El dibujante se puso rojo como un tomate, movió incontables veces la cabeza de un lado a otro, y al final se señaló el copete. Creo que por lo menos media hora de la charla versó sobre los personajes de Eduardo, en los cuales el *Che* era un erudito. Y creo también que por eso firma sus créditos en algunas de sus historietas como "el tal *Rius*".

Charlas cruzadas



La charla en la sala de juntas tuvo dos vertientes, a ratos encontradas. Por un lado, el deseo evidente del *Che* de conversar con jóvenes periodistas colaboradores en una publicación como *Sucesos*, que en esos años abordaba los problemas nacionales y empezaba a ocuparse de los movimientos armados en América Latina, dándonos entrada para que, sin necesidad de complicadas preguntas, él llevara la voz, contara anécdotas y expresara sus ideas sobre la necesidad de "globalizar" la lucha antimperialista;

pero, por el otro, el querido Juan Duch, periodista y militante del PCM, íntegro a más no poder, pero de corbata y protocolo acorazado, era un entusiasta usuario del lenguaje eclesiástico de las viejas guardias. Inteligente, cultísimo e impecable escritor, intervenía a cada rato con hiperbólicas preguntas que a ojos vistas impacientaban a nuestro interlocutor, quien contestaba cualquier cosa y luego derivaba bruscamente a la conversación que insistía en sostener principalmente con los jóvenes informales.

Ver más que escuchar

Como fotógrafo, los primeros minutos me sentí agobiado por los problemas técnicos que me planteaban la escasa luz mercurial del interior, la película lenta que llevaba y el fuerte contraluz de una ventana de persianas contra la cual se sentó el *Che* a la cabecera de la mesa. Con contadas placas en mi cámara y todos apiñados en una mesa larga escuchándolo, preferí esperar a que nos despidiera al terminar los supuestos 15 minutos sentenciados por la miliciana, para tomar unas fotos en el pasillo de grandes ventanales por donde habíamos entrado. Pero esa tarde el *Che* estaba de vena platicadora, y sentí que la reunión se prolongaría; entonces tuve tiempo de reflexionar mi estrategia fotográfica y trabajar calmadamente con los pocos elementos que poseía. Me senté en la cabecera opuesta a la del *Che*, e instalé un telefoto corto en mi cámara de formato medio. Apoyando sólidamente el aparato sobre la superficie de la mesa, ausente de la conversación y atento sólo a las expresiones y movimientos del *Che* a través del visor de la cámara, percibí más cerca que nadie sus gestos y movimientos. Mi cerebro, en estado de alerta como el de una araña tras los imperceptibles movimientos de una presa, captó en sus más íntimos matices los rasgos notables de su rostro, sus posturas como de acecho cuando hablaba, o de concentración cuando con un lapicero trazaba esquemas que reforzaban su narración. Seguí los movimientos repetidos de sus manos al prender el fósforo y darle lumbre una y otra vez al tabaco. Me sorprendí al descubrir esas manos que más parecían las de un artista que las de un hombre diestro en el manejo de las armas, y sobre ellas enfoqué varias de mis tomas. Supe que estaba viviendo una oportunidad única, sin la posibilidad de disparar más fotos de las pocas que llevaba, y fui en extremo cuidadoso en la exposición y el foco. Al final de la primera hora disparé la última fotografía, y entonces sí pude escuchar y participar, con el entendimiento abierto, en los vericuetos de una conversación en dos sentidos entre una quarteta de periodistas mexicanos, y un hombre universal.



"(...) y la estatua que recuerda a Lumumba, hoy destruida pero mañana reconstruida, nos recuerda también, en la historia trágica de ese mártir de la revolución del mundo, que no se puede confiar en el imperialismo, pero ni tantito así, nada."

Homenaje a Patrice Lumumba



"(...) es hora de que los gobernantes dediquen menos tiempo a la propaganda de sus bondades como régimen y den más dinero, muchísimo más dinero, a solventar obras de utilidad social." (Primer viaje por Sudamérica, Valparaíso, Chile, 1952)



"El socialismo es un sistema social que se basa en la distribución equitativa de la riqueza en la sociedad; pero a condición de que esa sociedad tenga riquezas que repartir." ("El combate de Uvero", febrero de 1962, revista Verde Olivo, sección Pasajes de la guerra revolucionaria)



"Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad." ("El socialismo y el hombre en Cuba", semanario Marcha, Montevideo, Uruguay, 15 de marzo de 1965)



"El futuro está en las grandes innovaciones técnicas, que constantemente van cambiando el aspecto del mundo. El futuro está en el desarrollo de la química y en el desarrollo de la electrónica, de manera de asegurar las grandes producciones en masa al alcance de todo el mundo." (Discurso sobre planificación, Argelia, 13 de julio de 1963)



"En la capacidad nuestra y de nuestros hijos está la posibilidad de adquirir en el futuro una capacidad técnica que nos permita figurar entre los países desarrollados del mundo." (Asamblea de emulación, Ministerio de Industrias, 22 de octubre de 1964)

Guerrilleros venezolanos reposan en algún punto de la sierra de Falcón, en septiembre de 1966. Uno de ellos -al centro del lado derecho- podría identificarse a primera vista como el *Che* Guevara. Tal vez se trataba de un doble, dentro de una maniobra de distracción para confundir al aparato de la CIA que le seguía las huellas por todo el mundo, y 13 meses después lo localizaría y asesinaría en Bolivia. La fotografía fue tomada para la revista *Sucesos*.



Nota:

Las fotografías publicadas en este reportaje aparecerán en el libro *Foto insurrecta*, que resume el trabajo que Rodrigo Moya desarrolló entre 1955 y 1968 como fotógrafo independiente al servicio de diversas publicaciones de la época. El libro es editado por Ediciones El Milagro, con investigación histórica e iconográfica de Alfonso Morales y Juan Carlos Arracochea, y presentación del escritor Carlos Montemayor. *Foto insurrecta* se presentará el próximo diciembre, paralelamente a una exposición con el mismo nombre que curará el propio Alfonso Morales en el Centro de la Imagen.

Fuente: La Jornada de México



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

